



El árbol del higuero (*Crescentia cujete*)

con su resina que da el incienso; el inmenso algarrobo de tronco rojizo y resistente; la penda de madera compacta y ceniza -útil para violines y guitarras- y finalmente el caimito de perro, conocido por su madera durísima, de color pardo rojizo. Y es que así se nos presenta la naturaleza en el Sendero Ecológico, como lecciones vivas que hasta te harán olvidar que ya has andado un kilómetro y no vendría mal un breve descanso, ahora que nos acercamos a la sombra de los frondosos frutales que anuncian La Parada de los Mangos.

Y ya estarás en condiciones de avanzar en el segundo kilómetro donde te esperan nuevas enseñanzas de nuestras plantas, que no solo las hay beneficiosas sino que de algunas te deberás cuidar como del guao, un arbolito rojo de flores púrpuras -al parecer inofensivo- pero que resulta cáustico al contacto y puede causar quemaduras y erupción. Así que nos mantendremos a distancia del guao y continuaremos hacia los árboles que nos premiarán con la bondad de sus frutos -si no han pasado antes las aves y los murciélagos- como la jugosa guanábana, el pulposo tamarindo o el limón dulce. Y aunque tal vez no sea tan importante como los apreciables frutales, junto a ellos verás un arbusto -que por pequeño no debes pasar por alto- es el palo de leche, uno de los representantes más comunes de nuestra manigua.



El guago (*Comocladia dodonea*)

Ya casi completamos los 2 km recorridos pues hemos llegado a La Encrucijada, que así le llaman pues hallarás dos caminos para decidir, uno que continúa hasta la playa y otro para regresar por el Circuito Este del sendero. Y como aún no es hora de regresar, la única opción es seguir hacia nuestra meta final en la costa que se encuentra a menos de 600 m. Solo que no debes correr, pues las lecciones de la flora aún no acaban y antes deberás visitar el palo de burro, de madera blanca y hojas lustrosas.

Y ya estás en la Parada de los Caballos, donde -si hemos venido cabalgando- dejaremos nuestras cabalgaduras para continuar a pie hasta la playa, pasando junto al arbusto de la guayaba de indio -única en la Hispaniola- y el gri-gri de madera dura e incorruptible con su grandioso conjunto de flores que tanto atrae a las abejas. Y después de tanto esfuerzo he aquí la preciada meta: la playa, solo que como toda recompensa no la alcanzarás sin un gran esfuerzo, pues entre tú y la costa se interpone un empinado y escabroso camino de piedras ¡de 20 metros de altura! que deberás descender con todo cuidado.



Contraste del follaje y el cielo



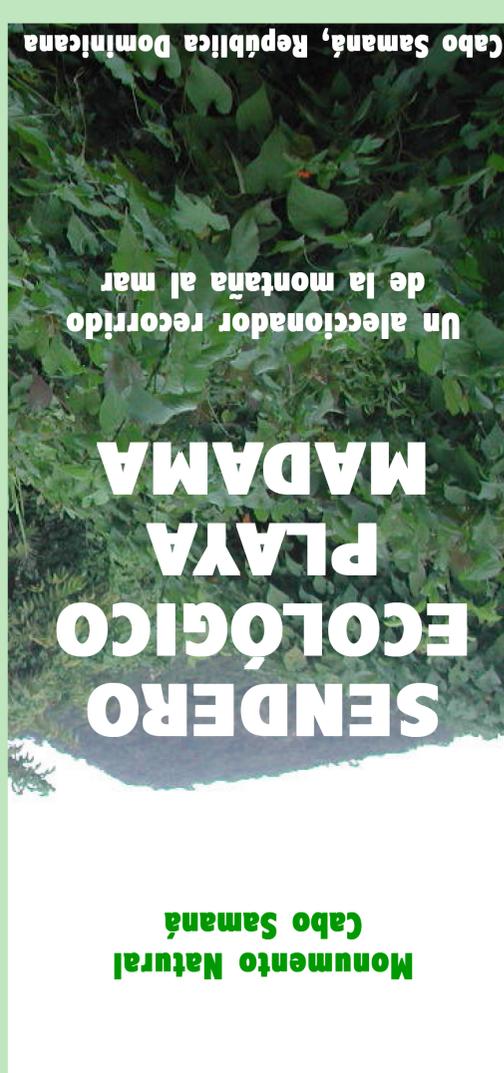
El almácigo (*Bursera simaruba*)



Y como andas de excursión por la zona no debes de visitar **El Firmamento**, un mirador natural a más de 200 m de altura, donde una original construcción circular -semejante a un rústico faro- se levanta en la cima del farallón invitándote a descansar mientras disfrutas de un panorama majestuoso de montañas en la bruma, sobre el azul del mar.



Un lugar de sombra y descanso en La Parada de los Mangos (*Mangifera indica*)



Cabo Samaná, República Dominicana

Un alicionador recorrido de la montaña al mar

# SENDERO ECOLÓGICO PLAYA MADAMA

Monumento Natural Cabo Samaná



Framboyán (*Delonix regia*) florecido

Conocer Cabo Samaná es disfrutar la naturaleza del extremo oriental de la mayor península de República Dominicana: la Península de Samaná. Y esta oportunidad la tendrás con la excursión al Sendero Ecológico Playa Madama, donde en una caminata junto a amigos o familiares, podrás conocer el ambiente del bosque costero tropical de esta región única del país. Más de 700 plantas diferentes y unas 200 aves, culebras, lagartos y murciélagos se han visto en este territorio, con animales tan curiosos como una iguana rinoceronte, que solo podrás ver en nuestra Isla Hispaniola.

Para realizar esta caminata deberás tomar la Carretera Samaná-Las Galeras, torcer a la derecha cuando pases el poblado de Las Galeras, siguiendo siempre una ruta Este hasta la comunidad de Madama. Allí, junto a los Acompañadores Turísticos, quienes te asistirán ofreciéndote una charla interpretativa de la región que visitas, es mucho lo que puedes aprender. Todo lo que la naturaleza brinda: flora, fauna, paisaje; o bien, usos y costumbres del hombre en el campo y su relación con su entorno.



El Jardín de las Guáiyigas (*Zamia debilis*)

Has llegado a la entrada del sendero como lo anuncia el cartel Bienvenido al Sendero Oeste a Playa Madama, donde el ambiente campestre y la amabilidad de los Acompañadores Turísticos te auguran un trayecto instructivo y agradable, que podrás recorrer a pie o a caballo, según tus gustos.

No andarás mucho antes de que te lleguen las primeras lecciones de la flora local, con árboles como el ramoso escobón o el arbolito del nisperillo -de madera fuerte y roja. A unos pasos verás el arbusto de la quina -con sus frutos pequeños y anaranjados- y aprenderás que es única de nuestra Isla Hispaniola. Y apenas a 500 m aparecerá ante tu vista El Jardín de las Guáiyigas, que toma su nombre de la profusión de esta planta, que crece a poca altura a ambos lados del sendero, dando la impresión de un campo de plumas verdes, escondite de lagartos y culebras.

Y de las guáiyigas cerca del suelo, alzarás la vista entonces para poder ver -junto a las aves que cantan y aletean- los nuevos árboles que aparecen en el camino: el útil almácigo de corteza marrón y suave,



Paisaje de cocoteros (*Cocos nucifera*)

El guao (*Comocladia cuneata*)



Una vez vencido el camino cuesta abajo, ante tus ojos se abrirá la ensenada que abraza a Playa Madama, atrapada entre los farallones. Podrás ir directamente a darte un baño en sus aguas cristalinas o quizás desees explorar las cuevas donde habita el murciélago frutero, guarecido durante el día y activo en la noche, buscando su alimento. Pero a la luz del día podrías encontrar a las lagartijas corredoras, bien sea la cola azul como la enmascarada o la de puntos naranjas o tal vez, a su hermana mayor la iguana rinoceronte, en su ardua faena de construir el nido.

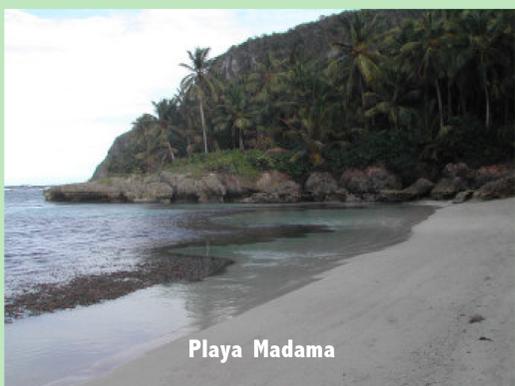
Regresando de Playa Madama, llegarás nuevamente a La Encrucijada para volver por el Circuito del Este. Posiblemente estés algo cansado pero el retorno puede ser también muy instructivo con las observaciones del espinoso pino macho, el tóxico guao y el útil noni, mientras pasas haciendo camino bajo la sombra de los altos árboles del guarana, hasta la Parada del Jobo. Seguimos de regreso y después de mirar si hay frutos en el árbol de mamón ya habremos vencido poco más del primer kilómetro en el trayecto de retorno.



Llegada a la playa

Entonces arribaremos a Las Tres Señales, un punto del camino donde aparecen nuevas señalizaciones de orientación hacia Playa Madama, la Parada de Cacá - nuestro destino final- o El Firmamento, un mirador natural a más de 200 m de altura, al cual llegarás siguiendo siempre un camino al Este.

Como despedida de la clase de botánica veremos a la venenosa jabilla -útil para hacer canoas- y al medicinal jobobán. En este adiós te acompañarán las plantas de codiciados frutos como el arbusto del limón o del cacao, o los grandes árboles del mango y el aguacate. Casi al final verás al higüero -asiento natural de las orquídeas-, cerrando el panorama de la flora junto al adornado framboyán y el majestuoso árbol de la guasuma, donde nunca falta el ajetreo de las aves. Y ya has llegado a La Parada y el Rancho de Cacá, donde te espera un almuerzo campestre acompañado del agua dulce y fresca del coco para finalmente cruzar El Portón y concluir el trayecto, en el punto que marca el fin del Sendero Ecológico Playa Madama por su circuito Este.



Playa Madama

# ¿CÓMO LLEGAR AL SENDERO ECOLÓGICO PLAYA MADAMA?

